

Marco el Diácono, Vida de Porfirio de Gaza. Introducción, traducción y notas de Ramón Teja, Editorial Trotta, Madrid 2008

Autor:
Noce, Esteban.

Revista
Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna

2009, N°41, 179-183



Artículo

MARCO EL DIÁCONO, *Vida de Porfirio de Gaza*, Introducción, traducción y notas de Ramón Teja, Madrid, 2008 (ESTEBAN NOCE, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

En los meses iniciales del año 2008 hemos asistido a la publicación de los primeros tomos de la *Colección de vidas* emprendida por la editorial española Trotta, cuyo objeto es facilitar al público lector, especializado o aficionado, el acceso a ciertas obras literarias de la antigüedad cristiana que no sólo constituyen valiosos testimonios de la vida y la obra de destacados representantes del cristianismo en sus primeros siglos de existencia, sino también material heurístico de principal importancia para abordar el estudio del mundo tardoantiguo y altomedieval. Tan ardua empresa ha merecido la participación de prestigiosos académicos especializados en el período histórico en cuestión y en las problemáticas que éste suscita. Así, Isabel Velázquez ha asumido la edición del volumen correspondiente a las *Vidas de los santos Padres de Mérida*, mientras que Ramón Teja emprendió la introducción, la traducción y las notas de las *Historias de los monjes de Siria*, de Teodoreto de Ciro, y de la *Vida de Porfirio de Gaza*, redactada por Marco el Diácono. Este último tomo constituirá el centro de nuestra atención en las páginas siguientes.

Claro está, no es nuestra intención reseñar la obra de Marco el Diácono sino la presentación que de ella hace Ramón Teja, catedrático de Historia Antigua en la Universidad de Cantabria, España, y reconocido investigador tanto del cristianismo en el marco del Imperio romano y del Imperio bizantino como de sus fuentes documentales. Cabe preguntarse, entonces, de qué modo corresponde medir el valor no ya de una obra sino de la presentación que de ella se hace. Creemos que la calidad de un trabajo de este tipo reside en su capacidad de disponer adecuadamente al público para la lectura del texto y de resolver los interrogantes que pudieran suscitarse a lo largo de ella, condición necesaria para la aprehensión de toda obra literaria, pero imperiosa -no sólo, aunque sí principalmente, para el lector aficionado- en el caso de la literatura antigua, extraña a nosotros tanto histórica como léxicamente. A la luz de tales principios emprenderemos nuestro comentario crítico.

El trabajo editorial de Ramón Teja en la *Vida de Porfirio de Gaza* comprende tres instancias: una breve introducción -no más de veinte páginas-, la traducción del texto griego y un generoso apartado de notas. En cuanto a la primera de ellas, asume una estructura dual, correspondiendo a cada una de las partes que la componen una finalidad muy definida: la localización espacio-temporal de los personajes y de la obra y el análisis de las problemáticas textuales, respectivamente.

Con tal finalidad, Teja escoge para los tres primeros capítulos del trabajo introductorio un derrotero narrativo que nos conduce de lo micro a lo macro. Presenta, en primer lugar, al autor, el diácono Marco, oriundo de Asia Menor y transcriptor de manuscritos de profesión, de acuerdo con la información que él mismo proporciona

en la *Vida de Porfirio de Gaza*, único testimonio de su existencia. En el curso de una peregrinación a los Santos Lugares, habría decidido fijar su residencia y ejercer su oficio en Jerusalén, ciudad donde conocería a Porfirio. Éste, nacido en Tesalónica hacia el año 347 en el seno de una familia noble y adinerada, tras diversas experiencias monásticas que combinaban el anacoretismo y el cenobitismo, desarrolladas en Escete (Egipto) y Palestina, había decidido continuar su vida ascética en Jerusalén, donde ejercía el oficio de zapatero para sobrevivir. En el 395, pocos años después de haber sido ordenado presbítero por el obispo de Jerusalén, sería proclamado obispo de Gaza -aparentemente contra su voluntad, como convenía a todo sujeto que recibía la función episcopal- por el obispo de Cesarea de Palestina.

Presentados los personajes, emprende Teja la descripción del escenario en que se habría desarrollado el episcopado porfiriano, comenzando por la ciudad de Gaza. Es entonces cuando señala la prosperidad económica de aquella ciudad palestina, la convivencia del siríaco o arameo, lengua predominante en las aldeas y entre los sectores populares urbanos, con el griego, lengua de la cultura, de la administración, de los negocios y de la población acomodada de las ciudades y -circunstancia histórica de capital importancia en el relato de Marco- la condición de marginalidad en que se hallaba el cristianismo. En efecto, pese a la oficialización de aquél en el año 381, durante el Imperio de Teodosio I, y a la multiplicación de la legislación persecutoria, el paganismo conservaba en Gaza, como en otras importantes ciudades del Imperio, toda su vitalidad.

Entre los ocho grandes templos paganos que se mencionan en la obra, es el erigido en honor de Zeus Marnas, a quien se le rendía culto como dios portador de la lluvia, el que ocupa un sitio destacado en el relato. En efecto, la destrucción del Marneion y la construcción de un templo cristiano en su emplazamiento, así como las vicisitudes que tales acciones habrían conllevado -negociaciones en la corte de Constantinopla y motines populares entre otras- constituye el núcleo central y la razón de ser de la *Vida de Porfirio de Gaza*.

Las presentaciones de los personajes y de la coyuntura socio-religiosa local serían por sí mismas suficientes para emprender la lectura del texto, pues, como expresa el mismo Ramón teja, "la mayor parte de la narración de Marco está dedicada a la labor de Porfirio en sus primeros años como obispo de Gaza, desde 395 a 404, en los que se lanza a la desproporcionada tarea de convertir una ciudad pagana en una ciudad cristiana". Sin embargo, si la aproximación histórica iniciada en los individuos se detuviera ante las puertas de Gaza, ciertas acciones emprendidas por Porfirio a lo largo del relato -como la solicitud, adquisición y puesta en ejecución del permiso para proceder a la destrucción de los templos paganos, la dirección de la construcción del nuevo templo cristiano, el establecimiento de castigos para los paganos amotinados y de ayudas económicas para los pobres y extranjeros- podrían inducir al lector poco familiarizado con el período y sus problemáticas a concebir la tarea de Porfirio como una osada -y probablemente aislada- intromisión del poder eclesiástico en el ámbito político.

Es entonces cuando se impone la necesidad de ampliar el horizonte visual, cuando se requiere aprehender a la ciudad de Gaza, a sus habitantes y, fundamentalmente, a Porfirio, en el contexto histórico del Imperio romano en las últimas décadas del siglo

IV y las primeras del V. Conciente sin duda de ello, Ramón Teja provee a sus lectores la clave para la comprensión del relato: “en una época en que paganos y cristianos estaban luchando por imponer su hegemonía en todo el Mediterráneo, la narración de Marcos ofrece el mejor ejemplo que se nos ha conservado de cómo la Iglesia podía manipular el poder imperial y las jerarquías sociales de las ciudades para acelerar una cristianización impuesta recurriendo incluso a la violencia”.

Constituye un gran acierto la insistencia de Teja en el carácter hostil del ambiente político-religioso imperial en el período que nos interesa. Pese a la voluntad durante siglos exhibida por la historiografía confesional o filoconfesional -historiografía que aún hoy manifiesta esporádicas señales de vida- de acuerdo a la cual el año 381 señala de modo incuestionable la cristianización del mundo antiguo y, en consecuencia, el ocaso no sólo de las religiones alternativas, como la tradicional religión romana o el judaísmo, sino también de las múltiples vertientes “heréticas” del cristianismo en sus primeros siglos de vida, las décadas posteriores al Concilio de Constantinopla se caracterizan por el enfrentamiento, muchas veces encarnizado y violento, no sólo por la voluntad cristiana, ahora oficial, de imponerse sobre las religiones tradicionales o sobre las herejías, sino incluso por hacer del competidor “ortodoxo” un hereje y, consecuentemente, allanar el camino personal hacia los beneficios políticos, económicos y honoríficos que la interacción entre poder político y poder religioso prometía. Los documentos clásicos, ya sean literarios o jurídicos, exhiben abundantes testimonios en tal sentido. Como ejemplo de los conflictos existentes al interior del propio cristianismo oficial, cabe mencionar el análisis que el propio Ramón Teja ha efectuado acerca del *affaire* habido entre Cirilo de Alejandría y Nestorio de Constantinopla que culminaría con el Concilio de Éfeso del año 431 y la anatemización de Nestorio¹.

El paso final es la inserción de la obra en el contexto expuesto: “este ambiente político-religioso que caracterizaba la época final del Imperio romano adquiere su mejor expresión en la *Vida de Porfirio*”. Sólo tras el recorrido propuesto por el autor puede el lector advenedizo comprender el rol plurifuncional, “poliédrico” diría Teja², asumido por Porfirio. Si entendemos que la función episcopal tardoantigua era desempeñada por sujetos “que por su *status* social, su riqueza familiar, su formación cultural estaban llamados de por sí a dirigir la sociedad de su tiempo”, resultará sencillo percibir a Porfirio “como una figura eminentemente laica, heredera del político del mundo clásico greco-romano, aunque las bases de su poder fuesen religiosas”³ y, consecuentemente, comprender el ejercicio de las funciones sacerdotales, políticas y judiciales que le corresponden a lo largo del relato.

Los dos restantes capítulos de la introducción tienen por finalidad analizar los problemas textuales que la obra presenta así como evaluar las soluciones esgrimidas por los diversos estudiosos del texto marciano. En tal sentido, se trata de apartados

¹ TEJA, R., *La “tragedia” de Éfeso (431): herejía y poder en la Antigüedad Tardía*, Universidad de Cantabria, Santander, 1991.

² TEJA, R., *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, Trotta, 1999, p. 75.

³ *Idem*, p. 76.

cuyo principal destinatario no es ya el público aficionado sino el lector especializado, si bien la claridad y síntesis con que se plantean los problemas surgidos del texto y las soluciones alternativas abren las puertas del debate a todo aquél que se interese en las consideraciones acerca del realismo o la ficcionalidad del relato, de la datación del todo y de las partes, de los aparentes errores cometidos por el narrador tanto en el aspecto cronológico como en la descripción de la realidad contemporánea, de las probables interpolaciones y manipulaciones.

En todos los casos, evaluando hipótesis, entrecruzando documentos, develando intrigas políticas y religiosas que el relato calla, arriba Teja a la resolución del conflicto, ya sea proponiendo una nueva interpretación o adhiriendo a una u otra de las expuestas. Como conclusión de su incursión en los problemas textuales, afirma que “la *Vida de Porfirio*, a pesar de las manipulaciones y posibles interpolaciones que sufrió en una fecha no muy lejana a su primitiva redacción en griego, constituye un documento histórico de primer orden que no puede ser puesto en duda. Casi todos los datos e informaciones que proporciona cuadran perfectamente con lo que sabemos de la historia y de las instituciones civiles y eclesiásticas de finales del siglo IV”.

El trabajo introductorio concluye con la nominación de las ediciones críticas y traducciones existentes de la obra -entre ellas la de Grégoire, H. y Kugener, M.A., publicada en 1930 en la edición bilingüe griego-francés de *Les Belles Lettres*, de la que se vale Teja para efectuar la primera traducción de la obra al castellano- y la presentación de un listado bibliográfico relativo a la *Vida de Porfirio de Gaza* y los estudios sobre ella efectuados.

En cuanto a la presentación del texto propiamente dicha, debemos destacar el estilo de la traducción que, lejos de recurrir a equivalencias forzadas entre la terminología griega tardoantigua y el castellano, resuelve satisfactoriamente las incompatibilidades lingüísticas manteniendo, en algunas ocasiones, la fidelidad al original y dilucidando el contenido semántico de los términos aludidos en el extenso aparato de notas; en otras, en cambio, se recurre a locuciones castellanas cuya expresión literal griega y significado se ofrece oportunamente. Además de salvar los problemas léxicos, el aparato notarial asiste al lector en su recorrido del texto mediante valiosos aportes acerca de la sociedad, la economía, la política y la cultura de las décadas finales del siglo IV y las primeras del V, comentarios indispensables para la comprensión de determinados acontecimientos del relato.

A modo de conclusión, creemos que cabe señalar la, a nuestro juicio evidente, corrección de la edición de Ramón Teja a la *Vida de Porfirio de Gaza*. Si olvidáramos que estamos ante la presentación de una obra, sin duda podría exigirse una mayor profundización en las cuestiones históricas e historiográficas desplegadas. Pero en tanto que presentación, el trabajo efectuado es más que satisfactorio: por una parte, a la vez que introduce adecuadamente al lector en la coyuntura espacio-temporal en que el relato se desarrolla y, al hacerlo, lo asiste en la comprensión del sentido histórico tanto de la obra en su conjunto como de los múltiples episodios que la componen, lo acompaña a lo largo del texto en la resolución de los múltiples problemas que podrían suscitar el devenir de los acontecimientos narrados y la terminología empleada; por otra, expone de modo sintético pero preciso los problemas textuales que la obra plantea. De tal modo, consigue Ramón Teja hacer aprehensible al público la *Vida de*

Porfirio de Gaza: el lector aficionado celebrará la posibilidad de abordar en lengua castellana una pieza literaria innegablemente placentera; el experto, la ocasión de añadir de modo ágil a sus conocimientos e investigaciones los aportes de un documento histórico de significativa relevancia para la comprensión de los complejos procesos políticos, religiosos, económicos, sociales y culturales que caracterizaron la transición entre el mundo clásico y el medieval.